

Lo que calla un estudiante universitario

Por Yeruza Montalvo



Una noche no pude dormir porque la sociedad esperaba de mí una gran profesional, una que fuera la mejor, destacada, importante, con pl\$t\$.



Estudiante
Programa de Derecho
Universidad del Magdalena

Lo sé. Sé que quieres hacer algo que te inspire, que te haga ser quien quieres ser, te libere y te exija a seguir, pero no sabes cómo avanzar, tienes miedo de que todo te salga mal, tienes miedo de que el mundo no sea lo que esperas, que te aplaste con su gran peso de soledad y fracaso. Qué patéticos pueden llegar a ser tus sueños cuando te enfrentas al mundo, cuando te das cuenta de que no eres tú el centro del universo, cuando sabes que eres insignificante y no vales más de lo que puede valer un salario mínimo.

Un día despiertas con ganas de conquistar el mundo como Pinky y Cerebro, pero te terminan destruyendo por

dentro, te haces falsas ideas y tratas de escoger las mejores maneras de avanzar por el laberinto de la vida. El gran plan elaborado que tenías termina incinerado como las cenizas de alguien que tuvo las mismas esperanzas que tú.

Un día te haces a la idea de que puedes llegar a ser más si te esfuerzas. Antes, cuando eras un niño, te ponías la sábana como capa y te convencías de que podías llegar a ser un gran súper héroe, que el mal no podría vencerte jamás, que la esperanza era lo último que se podía perder; pero creces y la realidad te golpea la cara con un gran puñetazo. Sientes el peso del mundo cargado en tus hombros.

Ponerte una gran capa roja ahora no será la solución; no has comenzado bien y sientes que ya todo te sale mal. Lo chistoso es que en aquello que creías, que “la esperanza es lo último que se pierde”, se ha perdido. Antes de comenzar la “carrera de la vida” ya te has cansado y ni siquiera has llegado a la mitad. En mi caso, descanso bajo la sombra de un gran árbol frondoso y jugoso a unos pasos de la carrera, siento que prefiero descansar antes de comenzar a correr y llegar a la fatiga.

No. No tengo respuestas a nada. No escribo esto para darte esperanzas, ni para consolarte, ni mucho menos para hacerte sentir bien. Escribo esto porque ¡qué carajo! Es mi propio miedo disfrazado. Me ves y te sonrío. Te digo que todo valdrá la pena mientras yo misma estoy destrozada. Te digo que luches, que todo pasará y estará bien, pero muero de miedo al saber que estoy a un paso de otro gran puñetazo. El problema es que sé que este que viene me dolerá más. No tengo padres ricos que me tengan la vida solucionada, no tengo muchos talentos en mis manos, no me destaco en nada, soy más estúpida de lo que parezco y tengo atada a

Silencio.
Foto: Yeruza Montalvo Charris.

mis pies a la gran diosa Ergia (diosa griega de la flojera).

Sí. Sé que todo esto suena mal, pero dime, ¿qué podría saber yo de lo que viene después? No tengo más de 25 años y no he podido renunciar a lo que creo, porque de verdad sigo creyendo que las cosas saldrán bien. Cuando era una niña de 7 años pensaba que para lograr eso se necesitaba un poco de esfuerzo; la única diferencia ahora radica en el "poco". En este momento sé que se necesita mucho, mucho esfuerzo, valor, cansancio y largas horas de sueño, pero, a pesar de todo y de mi convencimiento, parece tan efímera la vida y el tiempo que solo sé que tengo miedo.

Tengo miedo al fracaso, de no ser lo suficientemente buena en la vida para lograr algo, tengo tantos sueños y metas que me desarma y me destroza el hecho de no ser capaz. No necesito palabras de aliento o mensajes positivos, o quizás sí. Para ser sincera, la respuesta la desconozco. Lo único que puedo decirte y de lo que estoy segura es que, como dijo Sócrates, "Solo sé que no se nada y, al saber que no sé nada, algo sé; porque sé que no sé nada".

Me siento insuficiente en este momento de mi vida, no niego que puedo lograr muchas



cosas y un día golear mis oportunidades después de una larga, muy larga carrera como en los Súper Campeones, por algo estoy acá, sea la razón divina o material, no sé qué día moriré, no sé para qué vine, quizás para apreciar las

maravillas de la vida, para amar, desear, para pecar con los deseos más sucios de mi imaginación. Ignoro por completo las razones de mi existencia y sinceramente, en este momento, tampoco me interesan. 